

## LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS REPRESENTACIONES DE LA VIOLENCIA DEPORTIVA ARGENTINA

Javier Szlifman  
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Desde su nacimiento, los medios de comunicación de masas dieron importancia a la práctica del fútbol moderno. A tal punto que los dos fenómenos (fútbol y medios) históricamente presentaron un desarrollo interrelacionado, sobre todo desde el siglo XX en adelante. A medida que el fútbol fue ganando en importancia como acontecimiento social, aumentó el espacio que se le dedicaba en la prensa, así como también se fueron incorporando a la agenda mediática ciertos fenómenos asociados a este deporte, como los incidentes en los estadios.

Sin embargo, cuando los medios se acercan a los hechos violentos que suceden en el espectáculo futbolístico, lo hacen bajo su propia lógica, espectacular y urgente, y a la vez construyen sus propias representaciones. Esta violencia, presente de distintas formas en la sociedad, en el fútbol y en la agenda mediática, pone en juego a distintos sujetos, con sus prácticas, sentidos y disputas. Desde esta idea, el presente trabajo analiza los distintos modos en que los medios gráficos argentinos construyen la representación sobre el espectáculo futbolístico en la Argentina, a partir de las crónicas aparecidas en los medios gráficos luego de 10 casos de muertes ocurridas en los estadios argentinos o cerca de ellos, entre 1924 y 2007.

Los casos analizados fueron las muertes de Pedro Demby (1924) (1), Luis López y Oscar Munitoli (1939) (2), Héctor Souto (1967) (3), Manuel Díaz y Norberto Páez (1976) (4), Aníbal Taranto (1983) (5), Saturnino Cabrera (1990) (6), Ángel Delgado y Walter Vallejos (1994) (7), Ulises Fernández (1997) (8), Claudio Puchetta y Claudio Ponce (2003) (9) y Gonzalo Acro (2007) (10).

Se han seleccionado incidentes ocurridos en relación con el fútbol, que terminaron en muertes de uno o más hinchas, suponiendo que las víctimas fatales actúan como indicio de la gravedad de los hechos. Se ha intentado tomar casos separados por un período prudencial de tiempo y se han tenido en cuenta las repercusiones periodísticas y sociales que tuvieron los hechos en su momento.

Para el análisis, se tomaron en cuenta los 30 días posteriores al hecho, relevando dos medios escritos en cada caso. Se trabajó sobre los diarios argentinos *Crítica* (11), *La Nación* (12) y *Clarín* (13). En los dos primeros casos elegidos, se tomaron en cuenta exclusivamente *La Nación* y *Crítica*, dado que *Clarín* aún no había comenzado a editarse. Desde 1958, el análisis abarcó a *La Nación* y *Clarín*.

En estos relatos mediáticos se construye discursivamente una parte importante del problema de la violencia en el fútbol argentino y se presentan algunas de las formas en que la sociedad entiende y reflexiona sobre estos hechos. De modo que el análisis de estos discursos sociales que aparecen en los medios de comunicación masiva reviste suma importancia para entender cómo el colectivo social se acerca a este fenómeno y cómo se construyen algunos de los discursos que circulan socialmente en torno a él.

### La fiesta y el pueblo

Bajtín (1987) identifica el carnaval de la Edad Media como una fiesta vivida como tal por todas las clases sociales de la época, donde todos los individuos se trataban como iguales y dejaban de lado las

diferencias cotidianas. Se vivía de acuerdo con leyes propias, identificadas con la libertad, ya que se trataba de huir de la vida ordinaria por un corto período de tiempo. El carnaval de aquella época representaba la vida festiva y la liberación transitoria.

La concepción festiva, de esparcimiento y liberación transitoria a la que refiere Bajtín aparece en los discursos de la prensa ligada al acontecimiento futbolístico en la Argentina desde los primeros casos analizados. Aquí entendemos que el deporte hereda las concepciones propias de la Edad Media, cuando el fútbol formaba parte de las fiestas tradicionales y populares (14). Pero a la vez, los medios de comunicación argentinos suponen que el deporte moderno en sí mismo implica la aceptación de ciertas reglas y valores, como la lealtad y el buen comportamiento. Aquí es donde aparece la concepción del fútbol moderno, surgido en el siglo XIX en Inglaterra, con un reglamento claro y preciso para ser respetado, como una forma de controlar la violencia latente de los protagonistas que aflora en toda disputa deportiva (15). Un buen comportamiento, respetuoso de las reglas y la cultura, permitiría el normal desarrollo del juego.

La combinación de ese fútbol antiguo y moderno es la concepción que prima en los diarios *La Nación*, *Crítica* y *Clarín* desde los inicios del deporte en la Argentina y cualquier hecho violento en las canchas se analizará en función de esta idea madre. Así, se pensará un desvío de la tradición cualquier incidentes que altere este paradigma predominante. Como el carnaval de la Edad Media, el fútbol en la prensa argentina se consideraba una fiesta popular, de liberación transitoria, pero en este caso ajustada a un orden establecido, con un autocontrol de parte de los protagonistas. Esta idea sería válida para todos los que concurran al estadio, tanto para los jugadores como los espectadores.

### **Los hinchas marchan a la fiesta**

En los casos de Demby (1924) y de López y Munitoli (1939), los asistentes al espectáculo deportivo en la Argentina se invisten de rasgos homogéneos y se agrupan tanto en *La Nación* como en *Crítica* bajo términos aglutinantes, como “público”, “pueblo”, “espectadores” y “muchedumbre”. Pertenecientes en su mayoría a las clases populares, estos individuos son investidos en los discursos periodísticos de los caracteres asignados a estos grupos sociales subalternos. Así, se los considera como personas cultas, de buen comportamiento, pacíficos, caballeros, honorables, capaces de alentar a su equipo sin extralimitarse.

A partir de los términos aglutinantes que salen en la prensa y de las características que adquieren estos grupos en los discursos periodísticos, cuando se presenta en el espectáculo deportivo, lo violento aparece como un desplazamiento y se considera como un hecho insólito, exagerado, ajeno y extemporáneo. Esto se muestra con mayor fuerza en los dos casos mencionados, donde los incidentes y la muerte en el fútbol se presentan como una circunstancia novedosa, que no es propia de un acontecimiento deportivo. La violencia produce así una doble transgresión: se rompe con los valores propios del juego (integración, tolerancia, cooperación, lealtad) y también se transgreden los valores asociados a las clases populares argentinas (civilidad, respeto, honestidad).

Al ser algo extraño que irrumpe en el acontecimiento festivo, el discurso periodístico representa a la violencia como transformadora de la propia concepción del espectáculo y lo convierte en una cosa distinta a su objeto inicial, signado por la diversión y el esparcimiento. Así es como en las crónicas de Demby y de López y Munitoli encontramos que la violencia “transforma el espíritu del fútbol” (*La Nación*

4/11/1924) y que la “fiesta del deporte” se convierte “en un escenario sangriento” (*Crítica* 16/5/1939). Estas concepciones aparecen tanto en los editoriales de los diarios como en testimonios que se recogen allí desde los lugares de poder, tanto de dirigentes políticos como deportivos. El pueblo que asiste a la fiesta, ese será el deber ser del espectáculo futbolístico para los medios de comunicación en la Argentina. Lo que altere ese imaginario social será visto como aquello que no permite la celebración popular. La terminología propia de la guerra (la sangre, la batalla, la lucha) resultará como válida para describir los incidentes.

### **Los violentos arruinan el espectáculo**

Tras la muerte de Alberto Linker (1958), los medios de comunicación argentinos descubren que aquellos que causan los incidentes en los estadios no son ya individuos aislados. Así es como se comienza a descubrir de a poco que los hinchas “revoltosos” (*La Nación* 15/5/1939) e “indisciplinados” (*La Nación* 17/5/1939) disponen ya de cierta organización interna, con líderes, jerarquías y vínculos con las altas esferas de los clubes. Así es como estos grupos violentos comienzan a asociarse a términos ligados a lo criminal (“patota”, “delincuentes organizados”, “asesinos”, “organizaciones mafiosas”, “bandas delictivas”). Esta tendencia se irá profundizando con el tiempo. A la vez, sobrevive en segundo plano una terminología anterior que ligaba a estos individuos con lo patológico, como “exaltados” (*Clarín* 20/10/1958), con “sentimientos primitivos” (*La Nación* 25/10/1958) (16).

Si bien en los casos de Díaz y Páez (1976) y Taranto (1983) la palabra “barra brava” seguía apareciendo entre comillas, el término ya estaba instalado en los medios masivos (17). La prensa ya identificaba en estos años a la violencia de los hinchas como un modo de ganar prestigio entre los pares y frente a los rivales y como un condimento más del espectáculo deportivo.

La institucionalidad que adquieren los grupos violentos del fútbol permite agrupar por oposición a aquellos que concurrían a los estadios pero que no formaban parte de estos grupos que provocaban incidentes. En el caso de los asistentes que se comportaban correctamente, entre 1967 y 1990, *Clarín* y *La Nación* los identifican como “espectadores pasivos” (*La Nación* 11/4/1967), “gente decente” (*Clarín* 11/4/1967), “multitud inocente” (*Clarín* 11/10/1983), “hinchas auténticos” (*Clarín* 19/12/1990), “simples simpatizantes” (*Clarín* 5/5/1994), “hinchas comunes” (*Clarín* 14/8/2007), “genuinos” (*La Nación* 20/8/2007) o, simplemente, “la gente” (*Clarín* 14/8/2007). Según las crónicas y editoriales, esos son los espectadores que mantienen viva la vieja concepción del fútbol como “fiesta del pueblo” (*Clarín* 11/4/1967), como “pasión de todos” (*Clarín* 11/4/1967), que es manchada y agredida por la violencia de los grupos organizados. Los adjetivos que acompañan a los sustantivos en los discursos reflejan cómo ya las viejas nociones de “pueblo”, “multitud” o “hinchas” no podían en sí mismas agrupar a todos los que concurrían a un estadio como hasta 1958, porque no todos los que iban al espectáculo se comportaban de la misma manera y manifestaban los mismos intereses.

### **La muerte de la fiesta y la violencia masiva**

A comienzos de la década del 90, tras la muerte de Saturnino Cabrera, el término “barras bravas” dejaría de aparecer entre comillas en los medios masivos, como una muestra clara de que estos grupos violentos ya estaban incorporados y normalizados por el mundo futbolístico. A partir del caso Taranto (1983), los medios iniciarán sus propias investigaciones de los hechos, que muchas veces contrastarán

con los discursos oficiales; las coberturas se prolongarán más en el tiempo, al menos en los días seguidos a las muertes; se indagará en la dinámica interna de estos grupos y se trabajará sobre el pasado de sus miembros.

Tímidamente desde la década del 80, pero con más fuerza a principios de la década del 90, los medios representan a las “barras bravas” como grupos con alta organización interna e institucionalizados en el fútbol argentino. Son lisa y llanamente “delincuentes”, que conforman una “asociación delictiva” (*Clarín* 19/12/1990). Para la prensa, ser “barra brava” se volvería un trabajo, una posibilidad de supervivencia en sí misma. A la vez, surge en las crónicas y editoriales un discurso que incita a luchar contra los violentos, en lo que parece ser una especie de guerra para evitar la muerte del fútbol. La violencia se vuelve una amenaza concreta para la continuidad del espectáculo. Para los medios masivos, la fiesta futbolística deviene tragedia repetidamente, la violencia es violencia por sí misma, no sabe de tiempo ni de espacio, trasciende el propio estadio y los días de partido.

Entrados los años 90, ya los medios masivos consideran a las “barras bravas” como grupos ingobernables, que disponen de contactos aceitados con dirigentes, políticos, policías y sindicalistas. Los términos asociados a lo patológico para identificar a los violentos sobrevivirán en los discursos que trascienden desde los lugares de poder, ya sea futbolístico o político. El discurso periodístico general ubica a estos grupos violentos como criminales nacidos al amparo de los dirigentes, pero que en esos tiempos ya no podían ser controlados por ningún actor social. Son los que imponen las reglas al resto de los actores. Las concepciones ligadas a lo patológico e irracional sobrevivirán tímidamente, relegadas por el sentido criminal asignado a los hinchas violentos.

Mientras la violencia se repite, los discursos mediáticos tienden hacia la indignación y la catástrofe. “Impunidad total”, “Epidemia de criminalidad” (*La Nación* 3/5/1994), “Un clásico, un muerto” (*La Nación* 20/12/1997), “La violencia tiene acorralado al fútbol” (*La Nación* 23/12/1997), “La era del miedo” (*Clarín* 11/8/2007), “Manda el terror” (*La Nación* 11/8/2007) son algunos de los títulos y volantas que muestran el pesimismo y la preocupación con los que se aborda la temática de la violencia en los últimos años en los medios de comunicación en la Argentina.

### **El fin del deporte**

Para los medios periodísticos analizados, los incidentes en los estadios argentinos se convertirían por su brutalidad y repetición en la última década del siglo xx y la primera del XXI en las noticias principales relativas al acontecimiento futbolístico cuando tuvieran lugar en él, a tal punto que serían representados como su rasgo más destacado.

Mientras que en el siglo XXI la violencia ya se ha vuelto estructural en el fútbol argentino, en la prensa se manifiesta en estos tiempos la idea de la violencia como un negocio, tanto para las “barras bravas” como para los policías. Las muertes de Claudio Puchetta y Claudio Ponce (2003) pondrían esta idea en los primeros planos. Es interesante observar cómo a la hora de las muertes, los discursos identifican a los asesinos como “barras bravas” y a los fallecidos como simples hinchas. “La guerra de la barra de River dejó un hincha con dos balazos en la cabeza” decía en *Clarín* (9/8/2007) en referencia al fallecido Gonzalo Acro, quien pertenecía al núcleo duro de la barra pero en los titulares no aparecía identificado en ese rol.

Con el crimen de Acro (2007), las barras se identificarían en los medios de comunicación directamente como organizaciones mafiosas sin límites, que dirimen sus disputas internas con total impunidad en las calles. El término “barrabrava” trasciende la identificación de la propia hinchada y aparece para identificar a otros actores del fútbol y sus acciones espurias: “Barrabravas son los dirigentes, porque manejan las entradas, las salidas, los viajes...” declararía Hugo Capella, tío del fallecido Gonzalo Acro (*La Nación* 10/8/2007). El sometimiento que hacen del resto de los actores queda de manifiesto en el partido siguiente de River ante San Lorenzo, donde, según se lee en los medios, la ausencia de los “barras” por el derecho de admisión dio más tranquilidad al resto de los espectadores. Aquel día, la violencia latente despertó en los medios el mismo interés que el resultado del partido e incluso se mencionó en las crónicas la ausencia de incidentes como un hecho a resaltar. La violencia ya era la norma definitivamente.

### **Los medios de comunicación: sentidos, valores e imaginarios en torno al fútbol**

Desde el comienzo del desarrollo del fútbol en la Argentina, a fines del siglo XIX, los medios consideraron a la violencia como un hecho marginal al acontecimiento deportivo. Así, los incidentes aparecían en las coberturas en un segundo plano respecto de las noticias deportivas. El resultado del encuentro y la fiesta deportiva eran los elementos que prevalecían en las crónicas periodísticas. Con el tiempo, la prensa tomará la cuestión de la violencia como el eje central del deporte, dedicando más espacio a las muertes y a los incidentes graves –cuando sucedían–, que a los sucesos futbolísticos propiamente dichos. Sin embargo, los medios rara vez darán cuenta de su lugar como actores en el mundo de la violencia en el fútbol. Simultáneamente, mediante sus discursos construyen un imaginario en torno a los hinchas y sus conductas que circula socialmente.

La participación de los medios en la cuestión de la violencia en el fútbol argentino cobra un papel importante inicialmente en los casos de López y Munitoli (1939) y en Linker (1958), ya que los cronistas ofrecen versiones de los hechos diferentes a los comunicados oficiales. En ambos casos, se critica la actuación policial y se responsabiliza a los agentes de seguridad por los incidentes.

Las muertes de Díaz y Páez en Santa Fe en 1976 son un ejemplo de cómo los medios de comunicación todavía daban cuenta generalmente de estas versiones que emanaban desde los organismos oficiales y de los comunicados de los distintos actores participantes, como la policía o los dirigentes de los clubes. Así es como aparecen en la prensa las palabras de los dirigentes de Talleres, de Colón (equipos que se enfrentaban cuando ocurrieron las muertes), del Gobierno de Santa Fe y del de Córdoba sobre el tema lanzándose acusaciones cruzadas. Así como identificaban a las “barras” como grupos organizados, los medios avanzaban lentamente en la descripción interna de ellos, en los personajes que las integraban, crecían los editoriales y las cronologías de los hechos ocurridos previamente. Los incidentes en las canchas ya se consideraban endémicos y así es como desde los medios de comunicación comenzaba el reparto de responsabilidades hacia los poderes públicos y los dirigentes.

El seguimiento de los hechos también es una buena muestra de la importancia que los medios periodísticos le asignan a la cuestión de la violencia. Mientras en las primeras muertes la noticia se seguía periodísticamente durante aproximadamente una semana, en 1983 tanto *Clarín* como *La Nación* darían lugar a la muerte de Aníbal Taranto diariamente por más de 15 días. Este es el primer hecho

donde las portadas de los diarios dedicarían igual o más espacio a la violencia que al partido de fútbol. A partir de entonces, los incidentes ocuparán paulatinamente un lugar cada vez más destacado en las crónicas.

La muerte de Cabrera (1990) quita las comillas a la expresión “barra brava” y profundiza la investigación de los medios sobre la dinámica interna de estos grupos. Mientras desde el Gobierno nacional en 1990 se lanzaba un plan de lucha contra la violencia, cuyo eje central era la implementación del derecho de admisión a los violentos, los medios chequeaban cómo funcionan los operativos policiales en la implementación de las nuevas medidas. De esta forma, descubrieron las contradicciones entre dirigentes y policías y las quejas de estos últimos por la falta de colaboración.

En 1994, el juez César Quiroga, a cargo de la causa por las muertes de Ángel Delgado y Walter Vallejos, señalaría públicamente al periodismo deportivo como uno de los actores responsables del desarrollo de las “barras bravas”. Esta vez, era la justicia la que cargaba la responsabilidad sobre los medios de comunicación. A partir de entonces, las crónicas periodísticas apuntarían a denunciar la complicidad de los dirigentes con los hinchas violentos, a señalar a la violencia como el eje central del espectáculo deportivo y a la falta de medidas efectivas para solucionarla. Sin embargo, no se leen líneas dedicadas al rol del periodismo en la cuestión.

En 1997, para la prensa la violencia ya era definitivamente la norma del fenómeno futbolístico. “Un clásico, un muerto” dijo *La Nación* (20/12/1997) tras la muerte de Fernández. En 2003, la portada de *La Nación* (21/4/2003) mostraba a los hinchas de Newell’s fallecidos compartiendo cartel con los festejos de los goles en la jornada de domingo. Pese a que desde hace un tiempo la violencia era algo corriente para la prensa, todavía aparecía en relación con la fiesta futbolística.

En 2003, la violencia ya se presentaba como un negocio, tanto para los “barras” como para las fuerzas de seguridad. Las complicidades primero apuntaban a los dirigentes futbolísticos, luego a los dirigentes políticos y finalmente a los policías. Desde los dirigentes de fútbol, como ya había ocurrido en el pasado, se cargaba contra los medios de comunicación. Julio Grondona, presidente de la Asociación del Fútbol Argentino, declaró: “Tampoco hace nada bien que los medios vayan y pregunten siempre por el contrario porque es una forma de generar violencia” (*Clarín* 24/12/1997).

En el caso Acro (2007), los medios de comunicación no sólo describen las disputas internas y sus múltiples negocios sino que la propia voz de los “barra bravas” llega a los medios masivos. Los “barras” se vuelven protagonistas centrales de las crónicas, disponiendo de espacios especialmente dedicados a ellos en la prensa. Se detallan las internas, los nombres, la sucesión de hechos que desataron las internas. La disputa de la barra de River también se trasladó a la prensa. Alan Schlenker y Adrián Rousseau, líderes de la hinchada y sospechados por la muerte de Acro, dieron sus versiones públicas acusándose mutuamente. Ambos se presentaron ante la opinión pública como víctimas. Ya no se mostraban como personajes marginales del ámbito del fútbol, sino como una nueva voz integrada al mundo deportivo presente en los medios masivos.

En el partido entre River y San Lorenzo, el primero desde la muerte de Acro, la no violencia se volvió noticia, “lo que no es poco en épocas violentas” dijo *Clarín* (20/8/2007). Algo marginal al espectáculo se había vuelto central, por su presencia o por su ausencia. Aquel día, la cobertura periodística sobre los posibles incidentes, que no sucedieron, y sobre el operativo de seguridad fue equivalente al espacio dedicado al hecho futbolístico. Ya no podía separarse un aspecto del otro. El

fútbol en sí mismo se había vuelto un espectáculo festivo que incluía a la violencia, aunque estuviera ausente. El imaginario en torno al espectáculo deportivo en los medios de comunicación había cambiado para siempre.

## **Conclusiones**

Como ya se dijo, hasta principios de la década de 1980, en los medios de comunicación argentinos se reproduce principalmente un discurso que liga a los violentos con lo patológico e irracional, con leves críticas cuando a todas luces se contradice con lo sucedido. Luego aparece una “zona gris”, a comienzos de la década del 80, donde los medios comienzan a generar en forma incipiente informaciones propias, que contrastan con los discursos oficiales y comienzan a ponerlos en duda. Aquí, la concepción patológica convive con la criminal. En 1994, estalla la vieja concepción y desde la prensa se pone en primer plano el aspecto delictivo de los grupos organizados que van al fútbol. Los medios de comunicación ponen en duda constantemente los discursos oficiales que desmienten sus relaciones con los hinchas violentos o que presentan como víctimas a los dirigentes futbolísticos.

La historia de la violencia en el fútbol argentino, y su presencia en los medios masivos, transcurre desde un fenómeno marginal a comienzos del siglo xx hasta convertirse en un elemento intrínseco al espectáculo futbolístico casi cien años después, y a veces hasta en su punto central. Pero mientras que la violencia es hoy un aspecto primario del fútbol argentino para los medios trabajados, desde el poder político y deportivo todavía se derraman discursos, que se reflejan en los medios, que privilegian la concepción festiva del espectáculo futbolístico y los valores asociados a este fenómeno, como sucedía hace más de cien años. Según esta visión, toda conducta que no se ajuste a ello sigue considerándose como un desvío de lo que debe ser. La forma de representación del espectáculo en la prensa cambió a partir de los incidentes de las últimas décadas, pero el sentido asociado a él desde ciertos sectores de poder se mantiene.

Por eso, es necesario avanzar en una visión que no considere a la violencia simplemente como un fenómeno desviado. La crítica constante hacia los actores del mundo futbolístico que se aprecia en muchos de los discursos periodísticos muchas veces termina cayendo en saco roto, volviéndose fragmentos repetidos ante cada tragedia.

Entonces, del lado de los medios es necesario abandonar definitivamente la visión que pone a la violencia como un signo de incivilización y barbarie y profundizar en los aspectos delictivos de los grupos violentos, sus conexiones políticas, sus fuentes de financiamiento. Esto también implica por parte de los medios avanzar en la visión del deporte como negocio, enmarcado en la industria cultural, y alejarse de la primicia, la visión fragmentaria y atomizada de los hechos. Pero más importante, considerarse como actor participante en la cuestión de la violencia deportiva.

## **Notas**

- (1) Asesinado en un enfrentamiento tras el partido entre Uruguay y Argentina, disputado el 2 de noviembre de 1924 en Montevideo.
- (2) Muertos a raíz de serios incidentes sucedidos en el encuentro que disputaban Lanús y Boca el 14 de mayo de 1939.
- (3) Hinchas de Racing, asesinados por miembros de la hinchada de Huracán antes de que comience el partido entre ambos equipos el 9 de abril de 1967.

- (4) Muertos por heridas de bala en el partido entre Colón de Santa Fe y Talleres de Córdoba, disputado el 12 de diciembre de 1976.
- (5) Fallecido en un enfrentamiento entre las hinchadas de River y Boca el 10 de octubre de 1983.
- (6) Hincha de Boca muerto al caer sobre su cuerpo un caño de 5 metros lanzado desde la bandeja superior del estadio xeneize, donde se ubicaban los hinchas de San Lorenzo.
- (7) Hinchas de River, asesinados en una emboscada de la hinchada de Boca el 30 de abril de 1994.
- (8) Murió en un enfrentamiento entre hinchas de Huracán, club por el que simpatizaba, e hinchas de San Lorenzo, antes del partido que ambos equipos iban a disputar el 19 de diciembre de 1997.
- (9) Hinchas de Newell's fallecidos el 20 de abril de 2003 en una pelea entre la hinchada de su equipo y simpatizantes de River.
- (10) Hincha de River asesinado en la calle, con un arma de fuego, por miembros de la barra brava del club.
- (11) El diario *Crítica* tuvo su primer número el 15 de septiembre de 1913. Ulanovsky (1997) lo describe como un diario de un lenguaje llano, que dio importancia a temas populares para la sociedad, como el deporte, el cine y el tango. Tenía un estilo ágil y conciso, combinado con una cuota importante de sensacionalismo. Desde su nacimiento, dio mucha relevancia a los sucesos deportivos, al punto de enviar a sus más reconocidos periodistas a cubrir estos acontecimientos. Llegó a tener una tirada de 300 mil ejemplares. Se publicó por última vez el 20 de octubre de 1963.
- (12) El diario *La Nación* nació el 4 de enero de 1870 de la mano del expresidente, general y abogado argentino Bartolomé Mitre. En sus comienzos, el nuevo diario daba mucha importancia a las noticias internacionales, a los hechos políticos y a los avisos clasificados. Ya en el 1900, el matutino decidió ampliar su abanico de temas y dar mayor espacio a las noticias de interés general. La Ley 1.420, conocida como Ley de Educación Común, permitió un crecimiento notable de la tasa de alfabetización en Argentina, lo que sumado a la gran cantidad de inmigrantes llegados al país desde finales del siglo XIX dio nacimiento a una importante clase media que impulsó el desarrollo de la prensa. El fútbol argentino, que tuvo un importante crecimiento en estos tiempos, adquirió mayor importancia para los medios de comunicación existentes y para los nuevos que surgieron en esos tiempos. Pero *La Nación* no sólo daba lugar al deporte desde sus páginas. Cuando jugaba la Selección Argentina, en la puerta de la redacción se informaba mediante pitazos sobre los goles que se anotaban en los partidos. Ya en 1928, el diario vendía 300 mil ejemplares, constituyéndose desde entonces como uno de los más importantes de la Argentina.
- (13) *Clarín* nació el 28 de agosto de 1945, con la idea de dar impulso desde la prensa al desarrollo de la industria nacional y para llegar a las manos de las nuevas clases medias desarrolladas en los centros urbanos de la Argentina a partir de los cambios sociales que tuvieron lugar desde la década de 1930 en Argentina. El nuevo diario hizo foco en los temas locales y dio importancia a secciones como "Deportes" y "Espectáculos", que otros diarios consideraban menores. Su bajo costo le permitió vender cerca de 150 mil ejemplares desde sus primeros días y pasar a ser uno de los más importantes de la Argentina años más tarde.
- (14) En los siglos XIII y XIV, el fútbol era un juego relativamente violento, con repetidos conflictos entre sus participantes. Las referencias que existen al respecto en la época medieval en Inglaterra, donde se desarrollaba masivamente la actividad, reseñadas entre otros por Norbert Elías y Eric Dunning (1992), provienen de las prohibiciones oficiales, que aparecen en los edictos de los reyes, de las autoridades civiles o de los informes judiciales contra individuos que habían quebrado las normas por jugar a la pelota. La primera prohibición fue dictada en 1314 por el rey Eduardo II, quien impidió la práctica futbolística por los incidentes que se generaban en los partidos. El edicto informaba que el juego causaba "grandes alborotos en la ciudad, por el tumulto causado por el fútbol en los campos públicos de los cuales se derivan grandes percances" (Dunning 1999: 104). Este tipo de prohibiciones se repitieron en 1319, 1369 y 1790.
- (15) El fútbol moderno surgió como una actividad recreativa desarrollada por jóvenes de la clase alta inglesa en los "colleges" y en las universidades en el siglo XIX, como un juego a ser practicado en los momentos de ocio. Este nuevo deporte institucionalizado encontró sus reglas en 1846 en la Universidad de Cambridge y se extendió a los altos establecimientos educativos. Paulatinamente, la práctica se trasladó a los sectores populares, que fueron los que más insistieron en la profesionalización del deporte, con la ilusión de que la práctica remunerada les permitiera alcanzar el ascenso social que no podrían obtener de otra forma. A medida que iba extendiendo su influencia en los distintos sectores sociales, el fútbol no sólo era un deporte que podía ser practicado sino que se convirtió en un espectáculo del que también formaban parte aquellos que lo presenciaban.
- (16) Esta distinción entre los distintos términos asociados a los hinchas violentos aparece por primera vez en un trabajo de Cohelo, R.; Lobos, A.; Sanguinetti, J. y Szrabstein, A. (1998).
- (17) En Argentina, el término "barra brava" alude a un grupo de hinchas organizados que sigue un equipo.

## **Bibliografía**

- ALABARCES, Pablo (2004): *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Capital intelectual. Buenos Aires.
- BAJTIN, M. (1987): "Introducción. Planteamiento del problema", en *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*, Alianza, Madrid.
- COHELO, R; LOBOS, A; SANGUINETTI, J. Y SZRABSTEIN, A (1998): "Del lugar común al estigma. La cobertura de la violencia en el fútbol en la prensa argentina", ponencia ante las IV Jornadas de Investigadores de la Cultura, Instituto Gino Germani (Facultad de Ciencia Sociales, Buenos Aires, noviembre).
- CONDE, M (2006): "La invención del hincha en la prensa periódica". En ALABARCES (org.): *Hinchadas*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2006.
- DURÁN GONZÁLEZ, J. (1996): *El vandalismo en el fútbol. Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Editorial Gymnos, Madrid, 1996.
- DUNNING, E. (1999): *El fenómeno deportivo. Estudios sociológicos en torno al deporte, la violencia y la civilización*. Editorial Paidotribo, Barcelona.
- ELIAS, N. y DUNNING, E. (1992): *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica. México.
- GARRIGA ZUCAL, J. (2007): *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- RASPAUD, M (1989). *La violencia de la exclusión: Sobre las relaciones entre los medios y los hinchas*. European University Institute, Florencia.
- ROMERO, A. (1985): *Deporte, violencia y política (crónica negra 1958 – 1983)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- ROMERO, A. (1986): *Muerte en la cancha*. Editorial Nueva América, Buenos Aires.
- ULANOVSKY, C. (1997): *Paran las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*. Editorial Espasa, Buenos Aires.